

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

LA EDUCACION.

IV.

Pasando del sexo fuerte al sexo débil, hallamos en la mujer otros elementos dominantes que revelan haber sido destinada a fines diversos. Aquí la sensibilidad, la ternura, la imaginación, la inclinación al arreglo y gobierno de las cosas pequeñas mientras allí la fuerza intelectual unida con la moral y física, tendiendo a la penetración y dominio del mundo, a todo lo grande y difícil. Pero si la misión del hombre aparece ruidosa, y de grande aparato la de la mujer humilde y sin pretensiones, es sin embargo mas importante y trascendental como que de ella pende la formación moral de una generación nueva.

Débil de cuerpo, quiso la Providencia dar a su sensibilidad y a su corazón un poder mágico superior a las fuerzas del hombre para consolarle y aliviarle, y realizar sublimes destinos. Inclínala a lo ligero impropio del hombre, llena un vacío considerable en la vida práctica de este, y concurre por su parte al bien común con sus dimitas tareas, no menos que el con sus difíciles trabajos, sus pomposas empresas y magníficas aspiraciones. El hombre necesita un vasto horizonte donde esparcir sus deseos y facultades; bástale a la mujer el modesto rincón de su casa para alcanzar todos sus triunfos, satisfacer cumplidamente sus inclinaciones, y dar cima a sus verdaderas conquistas con la educación de la familia en la primera edad de la vida, que casi exclusivamente la pertenece. Pero, si difícil y digna de estudio es la dirección de las aptitudes del hombre, no lo es menos en la mujer; y tanto como vale y puede producir de bienes a la sociedad una mujer bien educada, así es inútil, despreciable y funesta en el caso contrario. Sus gracias y atractivos naturales son su mayor enemigo, y la causa de todos sus peligros.

Pasada la hermosa edad de la inocencia, y no bien ha dejado las muñecas, cuando la vanidad comienza a prepararla sus ataques; entonces mismo es preciso acudir a ahogar el germen en la raíz, si no se quiere que al primer paso siga toda una cadena de ellos a cual mas desgraciada. Uno de los remedios mas eficaces será el evitar su reunión con amigas, que aunque no parezcan perjudiciales, aun cuando sean tenidas por buenas a sus ojos poco perspicaces, puedan ser parte a desperar su curiosidad o alterar su desarrollo. Cúmplenos decir con este motivo que precisamente por el solo hecho de esta reunión no creemos recomendable la educación en los colegios; fuera de que solo la madre puede preparar debidamente a la que ha de llegar un día a tan digno estado, y que nada puede reemplazar a la educación en el seno de la familia: solo el número y la comunicación de unas con otras es un medio de perversion que no puede ponerse en duda.

Que sea, pues, la madre su más dulce compañera, su mejor amiga, y continua confidente, y su candor permanecerá dichosamente asegurado por más tiempo. La vanidad es la raíz de la mayor parte de los defectos y caídas de la mujer, pero afecta distintas formas. La afición al vestir, que muy luego se manifiesta, necesita ser sofocada antes que se convierta en pasión por el lujo, porque sabido es hasta donde llegan sus terribles efectos. La vanidad de las madres, fomentando la vanidad de las hijas, no advierte qué fuego tan intenso alimentan; consienten en sus primeros caprichos, acceden a sus pretensiones de nuevos y más ricos trajes, como si esto fuese la cosa más natural y puesta en orden, y creyendo que nada hacen de malo. Pero cuando se casan y aquella pasión del lujo, con proporciones ya colosales, es origen de alteraciones, disgustos, discórdias, operaciones vergonzosas y hasta de la ruina y la miseria, no advierten que ellas mismas fueron la causa remota de tamaños males.

Y hasta los mas despreocupados se escandalizan y las gentes sensatas claman al cielo al ver arrastrar sedas y pisar oro y terciopelo; pero todavía no se quiere buscar el mal en su fuente, como si fuera extraño que el edificio lleno de combustibles donde se arroja una chispa produzca en breve vóraz incendio que lleve a todas partes la desolación y el espanto. Que si no queréis los efectos, quita la causa, pero quitada pronto. Que la niña al efectuar su crítica transformación en señorita se acostumbre a vestir con sencillez y aprenda a hacer consistir la elegancia más en el buen gusto y en el corte que en la riqueza de las telas, y con esto

so habrá adelantado mucho; pero no basta: como la vanidad está sostenida por la frivolidad, hay que acudir al remedio de esta. Tarea harto interesante, en verdad; puesto que entraña toda la educación moral de la mujer y por estrecho difícil si dirigimos una mirada a lo que el mundo practica y al estado de nuestra sociedad.

Porque, digásemos con franqueza, ¿es o no cierto que la mujer vive en una atmósfera completamente saturada de frivolidad? El teatro y la novela la disipan; el baile mancha su alma destruyendo su salud; los paseos son un incentivo constante; las conversaciones con otras que bullen y gozan, un alimento de la frivolidad; ¿cómo salvar tantos y tan considerables escollos? No hay más que un remedio; digámoslo muy alto al desprecio de la sociedad entera agitada por el torbellino de los placeres: no hay otro que el recogimiento y el orden en la vida, el empleo útil y sólido del tiempo, una perfecta instrucción religiosa y una piedad sincera. Las relevantes condiciones naturales de la mujer para su principal obra, que es la educación, se pierden en medio del estrepito de las diversiones; es una flor cuyo delicado aroma se evapora en el aire del mundo de los gozos. ¿Se hará buena madre de familia, aprenderá sus deberes presencian dramas inmorales, comedias libres saznadas con chistes obscenos? Aunque nuestra literatura dramática fuese del todo sana, la asistencia continua al teatro es conocidamente una de las cosas que mas frivolizan a la mujer. No hablemos de los bailes y de los trajes al desnudo, porque en este caso ya no se trata de frivolidad, sino de la pérdida del pudor, joya preciosa e incomparable, realce primoroso del sexo débil, juntamente con la pérdida de la salud, según claman incesantemente los hombres de la ciencia. ¡Qué aberración! tratar de embellecerse despojándose de la única belleza y convirtiéndose en un objeto de sociedad que no pueden mirar ojos honrados! Y todavía se extrañan estas mujeres desaholladas y escarnizadas por los hombres!

Las lecturas son para la mujer también un peligro, si no se escogen con severo discernimiento; su imaginación se exalta fácilmente por lo romántico, y perdiendo de vista la vida práctica, se inutilizan con un sentimentalismo vago y ridículo, llenándose de falsas ideas sobre el amor y la amistad. En los paseos no hay medio de que el mal ejemplo deje de entrar por los ojos. En las conversaciones con otras amigas ya se sabe que no se habla más que del vestido de la mañana, de si se llevan así los adornos, o si las cintas han variado de moda, y la moda ofrece cada día nuevo pábulo a la frivolidad, y la murmuración sobre estas futilidades es el ensayo para otras murmuraciones posteriores y más hondas.

Con semejantes obstáculos, es imposible que la inteligencia de la mujer conserve aquella solidez y discreción, aquella lucida perspicacia y fina penetración que tanto ha menester para las delicadas e interesantísimas funciones de la educación doméstica. La vida que hacen la mayor parte de nuestras jóvenes elegantes es la menos a propósito, confesémoslo ingenuamente, para formar el tipo de la mujer cristiana, la mujer fuerte del Evangelio; por tanto, si se quiere conseguir esta, hay que dar de mano a todo lo que agita, disipa y saca de su centro a ese ser tan frágil: algo ha de costar lo que mucho vale. El centro de la mujer no es otro que la familia y la laboriosidad dentro del hogar doméstico: la joven a quien no se acostumbra desde niña a laboriosa, pensará en buscar distracciones fuera de su casa, y ya sabemos lo que allí le espera.

Los padres que quieren que sus hijas salgan mucho y brillen en sarao y reuniones, y que al mismo tiempo no abandonen las labos de su casa, no logran su objeto, porque entre el fastidio de las fiestas pasadas y la inquietud por las sucesivas, no pueden tener apego al trabajo: es preciso que este se le haga dulce por la costumbre y por la imaginación distraída con vanidades, pasatiempos y diversiones. Los padres podrán proporcionar espasmos felices y justos, y no dejarán de hallar distracciones inocentes y paseos saludables, tan convenientes al espíritu como al cuerpo. La reclusión forzada será peligrosa cuando no se haga con inteligencia, si el mal ha empezado ya a crecer, si no se le ataca en el verdadero terreno con la Religión y la piedad sólida, y si la madre y la familia no reúnen todas las condiciones para que la joven encuentre allí todos sus gozos y encantos.

Mas si bien la ocupación y laboriosidad se ob-

servan en la educación de muchas jóvenes, no todos la entienden del mismo modo. Créese que es de mal tono en ciertas clases que se ocupen indistintamente en toda suerte de labores domésticas, y en su lugar solo se las entretiene en labores y bordados ligeros. Opinamos que la mujer, aunque perteneciera a una clase elevada, debe acostumbrarse a todo, porque siempre será su obligación vigilar a sus criados, intervenir en todo y evitar el desfilarse y el desorden, y porque la fortuna es inconstante, y quizás la que se crió con nimio regalo y delicadeza, se vea obligada alguna vez a hacer cosas que se la resistan, y se halle impedida por la ineptitud y la falta de costumbre. La instrucción correspondiente a la mujer es cuestión ya muy debatida, por haber hombres tan extravagantes y tan poco conocedores de la misión de aquella, que se empeñan en hacerla hombres por lo que toca a este punto.

Green estos tales que la educación católica pretende convertir a las mujeres en seres-máquinas, estúpidos, sin conocimiento alguno y reducidas a dar de mamar a sus hijos en lo más profundo de la casa, y en el furor de hacer independiente a todo el mundo, les parece que también la mujer debe sacudir el yugo ominoso de la tradición y hacerse científica y literata. No se cansen estos ilustradores maniacos; la mujer no puede sacudir ese yugo sin perder el carácter que mas la sublima y realza; no debe sacudirlo, porque la familia se destruiría desde el momento en que todas las mujeres se ocupasen mas en determinar tal o cual acontecimiento histórico o hacer la crítica de un autor que en arreglar y gobernar su casa y educar a sus hijos.

No podemos sacar las cosas de su quicio. Dios ha dado a cada uno su papel, y el de la mujer está bien claramente manifestado; para desempeñarlo debidamente lo que necesita es fe, amor, piedad, espíritu de sacrificio y afición decidida a la familia; esto es lo esencial. Puede además recibir una instrucción mas vasta, no es incompatible con tal de no perder de vista lo primero: la educación de adorno en la mujer, especialmente en ciertas clases, es muy conveniente y laudable, pero recayendo siempre sobre aquello.

La inteligencia de la mujer no necesita estar llena de especies, sino provista de seso y discreción; pero todo puede y debe reunirse. Hay cierta instrucción indispensable a todas; pero a más de esto, para no hacer un papel ridículo en buena sociedad, y hoy que la ilustración es tan general solo ciertas materias que se agitan y ruedan en todos los círculos, la mujer debe tener más conocimientos, principalmente en literatura, geografía e historia, para no exponerse a decir alguna necedad y alternar debidamente, aunque siempre con modestia, sin vanidad ni pretensiones. Si la educación ha sido sólida desde un principio, si se ha inculcado por todos los medios desde que la niña empezó a presumir de su figura que la belleza es una cualidad frágil y baladí que dura muy poco, que con la mayor facilidad se pierde y que el aprecio que de ella hacen los hombres es tan fugaz como inseguro; si al mismo tiempo se hace apreciar como la mejor y más durable belleza la del alma, la que resulta de la delicadeza de sentimientos, la dulzura y sencillez en los modales, el atractivo y simpatía de las buenas cualidades, y la modestia revelada en el semblante y en la actitud toda, se habrán prevenido las coquetías que consumen esta edad, que gastan física y moralmente a la mujer, y que dando afectos opuestos, retarda, imposibilita y empoera la colocación de las jóvenes. Si, persuadidas a que por este camino se casarán mejor y más pronto; los hombres suelen gastar generalmente algunos años en galanteos amorosos, cuya vanidad todos conocemos; pero pasado cierto tiempo, comienzan a pensar formalmente, y entonces buscan también con formalidad.

La familiaridad del trato elegante les gusta en aquellas con las que únicamente piensan entretener el tiempo; pero para mujer propia, para madre de sus hijos, desean una cuya dignidad les haga bajar los ojos, cuya modestia les atraiga y cuya noble altivez les interese y estimule; y si antes aplaudieron el lujo en cuantas obsequiaban, en su compañía quieren orden, sencillez y economía. Yes que el verdadero mérito llega a apreciarse tarde o temprano; y es que hasta el mundo viene a hacer justicia, quedando las unas con sus triunfos estrepitosos, pero efímeros, mientras que las otras, estimadas inmensamente por todo hombre sensato, y conservando intacta la salud del cuer-

po y la nobleza del alma, son las únicas capaces de corresponder a los grandes designios de la Providencia, mejorando y perfeccionando a los individuos y a la sociedad entera.

R. CANO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Ayer, a las dos de la tarde, S. M. la Reina nuestra Señora se dignó recibir a la comisión del Senado encargada de presentar a S. M. la contestación de aquel alto Cuerpo colegislador al discurso de la Corona.

El presidente del Senado leyó el mensaje, y terminada su lectura, S. M. la Reina tuvo a bien responder en estos términos:

«Con suma complacencia he oído la contestación que el Senado ha dado al discurso con que inauguró la presente legislatura. Me es muy satisfactorio el apoyo que el Senado da a mi Gobierno, y espero que este corresponderá a los propósitos de las Cortes, para que de consuno puedan satisfacerse las necesidades de los pueblos, que ha sido siempre mi constante anhelo y todos mis votos y aspiraciones.»

MINISTERIO DE MARINA.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Establecido por recientes reales decretos la situación de cuartel para los brigadieres de la Armada que se encuentren sin destino, y la de reemplazo para los jefes y oficiales de la escala de reserva y otros excedentes o sin colocación, creiera el ministro que suscribe faltar a un principio de equidad si, obedeciendo a su propósito de procurar al Tesoro público cuantas economías sean compatibles con el servicio, no propusiera a V. M. se hiciese extensiva la situación de reemplazo a todos los jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la Armada que existan en los departamentos marítimos en expectación de destinos. Antes de elevar este pensamiento a la aprobación de V. M. el ministro de Marina ha procurado que no se perjudique el servicio interior en los referidos departamentos, destinando a las órdenes de los capitanes generales un número determinado de jefes y oficiales para todas las eventualidades que ocurran, además de los que sirven cargos reglamentarios, exceptuando del reemplazo a los jefes de alférez de navío, que aun sin hallarse todos embarcados pueden encontrar en los mismos departamentos medios de estudio y de aprendizaje para corresponder un día a las graves obligaciones que en grados superiores están llamados a cumplir con el Estado y el cuerpo de la Armada.

Fundado en estas consideraciones, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el que suscribe la honra de proponer a V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 6 de Enero de 1868.—Señora.—A L. R. de V. M.—Martín Belda.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece la situación de reemplazo para los jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la Armada, con la facultad de elegir para su residencia el punto de la Península que más les convenga.

Art. 2.º Al quedar de reemplazo cualquier jefe u oficial de los indicados cuerpos, y por consiguiente a medio sueldo del que correspondiera a sus respectivos empleos, cuidarán las autoridades de Marina de participarlo al Gobierno para que haya el preciso conocimiento en los respectivos centros directivos.

Art. 3.º La situación de reemplazo no tendrá duración fija, y los que en ella se encuentren quedarán a disposición del Gobierno, que les conferirá destinos a medida que lo reclamen las necesidades del servicio.

Art. 4.º El sueldo de reemplazo principiará a devengarse desde el día en que cesen en los destinos de mar y tierra los expresados jefes y oficiales, siempre que no sean nombrados para servir

otros cargos; y el sueldo entero o de actividad al pasar del reemplazo a desempeñar destinos reglamentarios.

Art. 5.º El pago de los medios sueldos se efectuará por los habilitados de las ordenaciones de marina que elijan los interesados, previa la presentación en las revistas administrativas mensuales, y para la justificación de existencia de los que no residan en el punto de las mismas se observará lo mandado para los que usen de reales licencias.

Art. 6.º Los interventores de los departamentos y de las demás ordenaciones de pago serán responsables de todo abono que hagan de sueldo entero a cualquier jefe u oficial que no desempeñe destino de embarco o en tierra, de los correspondientes a reemplazo o plantilla, a menos que expresamente no se prevenga de Real orden.

Art. 7.º Quedan exceptuados del reemplazo los alférezes de navío.

Dado en Palacio a seis de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Martín Belda.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Al examinar el ministro que tiene el honor de dirigirse a V. M. las atenciones que pesan sobre el departamento de su cargo, con el fin de proporcionar al Estado las mayores economías posibles, llamó su atención la urgente necesidad de introducir en la administración de justicia convenientes reformas que, a la vez que produzcan aquel resultado, la pongan en armonía con lo que reclaman los adelantos científicos y las necesidades sociales.

Uno de los principios establecidos en los proyectos ya formulados acerca de tan importante materia, que el que suscribe se propone utilizar convenientemente, es el que se refiere a la celeridad de los juicios, que disminuyendo el número de instancias ponga fin a los males que ocasiona el actual procedimiento con su penosa lentitud, e imprima la conveniente brevedad en la administración de justicia para que produzca los beneficios que la sociedad tiene derecho a exigir.

Consecuencia precisa ha de ser, al aceptar este principio, poner en armonía con él la institución de los tribunales, organizándolos de forma que respondan a aquella necesidad, para lo cual será de todo punto indispensable disminuir su número, rebajando a la esfera única en que deberán funcionar, la categoría que hoy corresponde a los juzgados de las provincias marítimas de la Península y Ultramar.

Erigidos los comandantes con sus asesores por el art. 31, tit. 1.º de la Ordenanza militar de las matrículas de la clase de primera instancia en asuntos civiles y criminales, creyeron necesario, a la publicación del reglamento provisional para la administración de justicia en el fuero común, hacer partícipes de su propia y amplia jurisdicción, aunque en escala superior, a los capitanes generales de los departamentos por quienes fué aceptada, ensanchando la que ya les atribuía el mismo tit. 1.º, con lo que se produjo la extraordinaria anomalía de que en materia criminal se instruyeran necesariamente dos juicios completos en primera instancia, uno en el juzgado de la comandancia y otro en el del departamento; lo cual no impide que, considerándose como uno sólo, se sustancie luego en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina la instancia de vista, y además la de revista cuando proceda la súplica con arreglo a la ley; resultando en tales casos, con gravísimo detrimento de la justicia y de la sociedad, que para ejecutar una sentencia é imponer una pena a un delincuente ha sido preciso seguir cuatro instancias.

Sin embargo de que el Gobierno de V. M. se propone presentar a las Cortes un proyecto de ley suprimiendo la jurisdicción civil privativa en el ramo de Marina y trasfiriéndola a los tribunales ordinarios, no es posible que continúe por más tiempo subsistente aquella perniciosa jurisprudencia.

Para destruirla bastará por ahora, y sin perjuicio de la resolución que el poder legislativo adopte en la indicada materia, transferir la jurisdicción civil y criminal de primera instancia que ejercen los juzgados de las comandancias, a los capitanes generales de los departamentos con sus auditores, quedando constituidos estos en tales jueces únicos, como acontece en la jurisdicción ordinaria de Guerra, y rebajando la de los primeros a la preventiva civil y criminal, a la que como jueces de paz en su ramo les atribuye el expresado art. 31,

vano intercedieron a favor del reo los capitanes y caballeros de Murcia, porque el marqués, pertinaz en su propósito, mandó que la sentencia se pusiese al instante en ejecución. Al llegar este caso, los de Lorca, puestos sobre las armas, principiaron a alzarse con gran grita, diciendo que no se había de ahorcar a Palomares, si no se quería que todo el campo se perdiese.

Don Diego Mateo de Guevara, regidor de Lorca, padre del capitán Juan Mateo de Guevara, noble, muy estimado y tenido en mucho por su valor, acompañado de D. Juan Pacheco, capitán de la caballería de Murcia, y de otros caballeros principales, se fué con toda prisa a la posada del marqués, el cual había mandado que a nadie se diera entrada; pero como D. Juan era hombre tan distinguido, en llegando, a pesar de los porteros y de la guardia, entró en el aposento donde estaba el marqués, y le suplicó encarecidamente que aquel negocio no pasara adelante, porque todo el tercio de Lorca estaba empeñado en defender a Palomares, y de su ejecución podría resultar grandísimo daño en el real. Viendo Diego Mateo de Guevara que las palabras de D. Juan no ablandaban al marqués, le habló desta suerte, poniendo en peligro su propia vida.

—No dejo de conocer, excelentísimo señor, que la justicia es buena en todas partes, y mas necesaria en la guerra; porque si en tales casos no se ejecutase, muy fácilmente vendría a perderse un

crecido campo. Así digo, que la culpa hallada en Palomares es digna de castigo; mas vuestra excelencia considere que la razón estaba de parte del reo y de los demás deudos y amigos, moviendo los ánimos a cruda venganza del pariente que fué hecho pedazos en Felix; y como gente bisona, no advertida del castigo que de su atrevimiento le podría venir, descompuso la escuadra de sus capitanes. Atento a esto, y a que el pueblo estaba muy poblado y fortalecido de enemigos crueles de nuestra santa fe católica, me parece, salvo mejor dictamen, que no se debiera ejecutar la justicia en Palomares con el rigor que manda vuestra excelencia; y adviértase que para los yerros impensados y sin malicia hechos, hay siempre llana misericordia en los generales y maestros de campo. Ciertamente Palomares no erró de malicia, sino que obró con los demás de su bando, como gente indisciplinada en el arte militar; pues si fuera un soldado de muchos años de servicio, y que sabiendo las leyes de la milicia cometiera un yerro semejante, sería digno de rigoroso castigo; y aun para con un soldado tal se ha de extender la misericordia de un capitán generoso. Este ha de hacer cuenta de no perder sin mucha necesidad ningún soldado de su campo; porque si los enemigos le matan uno, y él ahorca a otro, ya le faltan dos soldados, que pudieran servir bajo de sus banderas gloriosamente en otra ocasión. Bien sabe vuestra excelencia que el emperador Carlos V,

Aquí dió fin a su razonamiento el buen Diego Mateo de Guevara, y después D. Juan Pacheco, Alonso Gualtero, Nofre Ruiz, Andrés Mora, sargento mayor, D. Rodrigo de Benavides, alférez del estandarte del marqués, y otros caballeros y capitanes de Murcia y Lorca hicieron tanto, que al fin el marqués perdonó a Palomares. Luego que se supo esta nueva hubo gran contento y regocijo en todo el real; y a esta misma sazón llegó una buena compañía de Lorca, compuesta de cuatrocientos soldados bien armados todos, y cuyo valeroso capitán se llamaba Juan Mateo Rendon de Luna, hombre hidalgo y distinguido. Dieron noticia del arribo desta compañía al marqués, quien se holgó mucho, saliendo a ver la gente a la puerta de su posada, y observando que venía equipada tan bien. Su excelencia, que estuvo allí algunos dias aguardando cierta orden del Rey, mandó que se llevasen a la iglesia las moras; y hecho esto así, fueron llevadas luego a los Velez, a Lorca y a otras partes. Mas porque ya nos aguardan el reyecillo y el marqués de Mondéjar, daremos fin a este capítulo.

los moros y enemigos de la fe, nada digo; pero llevar con tanto rigor por el filo de las armas a las sencillas mujeres, gran crueldad era por cierto! Qué culpa tenía el niño recién nacido, ni el de un año, de dos ó de más hasta doce, para que todos con insano furor fueran hechos pedazos, ó estrallados contra las duras peñas? Y las tiernas y desdichadas doncellas, qué delitos habían cometido para no mirarlas con misericordia? He dicho que las furias infernales militaban en este campo, y no podía ser menos al ver tanta atrocidad; la soldadesca que andaba suelta por el lugar cometió crueldades inauditas, y que la pluma se resiste a trascribir.

Después de robadas las casas, mataban y hacían pedazos a todo viviente, sin exceptuar a los gatos y perros. Ciertamente bien vengada fué la muerte del clérigo Miguel Sanchez, pues en menos de dos horas fueron muertas más de seis mil personas entre hombres y mujeres; y de niños, desde uno hasta diez años, había más de dos mil degollados. Yo vi por mis ojos la cosa más atroz que jamás había visto las gentes: a una morisca muerta de más de diez estocadas crueles en un banal junto del lugar, y al rededor della seis hijos varones y hembras, muertos también, y con quienes ella salía huendo por salvar la vida; mas allí la alcanzaron, la asesinaron y degollaron a sus hijos. La mezquina, por favorecer a un niño de pecho que llevaba en los brazos, se puso boca abajo, y en esta postura

y á la que consideren conveniente en cada caso delegar en ellos los capitanes generales de los departamentos.

Aun cuando bastan las indicadas razones para acometer esta reforma, encontrará además grande apoyo en la poderosa circunstancia del exiguu número de negocios judiciales que se ventilan en los juzgados de las comandancias, que en manera alguna proporcionan en utilidad y beneficio la justa y debida compensación á los gastos que sufragar el Estado para la retribución del personal, compuesto en cada una de las provincias de primera y segunda clase de la península y Ultramar de un asesor, un fiscal y el competente número de alguaciles, cuyos sueldos ascienden al año á 49.274 escudos, cuando escasamente llegan á 450 los negocios civiles y criminales que, por término medio, se despachan al año en todos los juzgados de las comandancias de la península y Ultramar.

La conveniencia de la expresada reforma y la necesidad urgente de rebajar los gastos públicos sin perturbar la administración, obligan al ministro que suscribe, en uso de la autorización que le concede el art. 4.º de la ley de 3 de Agosto de 1866, á proponer á V. M. la supresión, en el concepto de Juzgados de primera instancia, de los de las Comandancias de las provincias marítimas, trasladando su jurisdicción y atribuciones á los Juzgados de los Departamentos; con lo cual se obtendrá la indicada economía, por ser ya innecesaria la dotación asignada á los Asesores, Fiscales y alguaciles, mediante á quedar suprimido el servicio que viene prestando.

En esta atención, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, tiene el honor el que suscribe de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 6 de Enero de 1868.—Señora:—A. L. R. P. de V. M.—Martín Belda.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan suprimidos desde esta fecha los juzgados de las comandancias de las provincias marítimas de la Península é islas adyacentes y Ultramar, en el concepto de primera instancia, y transferida á los juzgados de los departamentos la jurisdicción que los artículos 31 y 42, tit. 1.º de la ordenanza para el régimen y gobierno militar de las matriculas de mar, conceden á los comandantes militares de Marina para conocer como jueces de primera instancia en asuntos criminales, y también en los civiles, mientras se conserve esta última jurisdicción privativa en el ramo de Marina.

Art. 2.º Los comandantes de las provincias marítimas continuarán ejerciendo la jurisdicción de paz y avenencia por medio de juicios verbales, que les concede el citado art. 31 de la Ordenanza de matriculas, así como también la preventiva en asuntos criminales para la instrucción de las sumarias por delitos cometidos en el distrito de su mando, cuyo castigo corresponde al fuero de Marina, y en los civiles de que trata la misma Ordenanza, y la que delegue en ellos el capitán general del respectivo departamento, sin perjuicio de lo que determinen las Cortes respecto á la supresión del fuero de marina en los asuntos civiles. Los comandantes de las provincias y los ayudantes de distrito remitirán al capitán general de su respectivo departamento las sumarias criminales tan pronto como las terminen, y las diligencias que en los asuntos civiles, á que se refiere el párrafo anterior, practiquen los primeros cuando lleguen á hacerse concluyentes.

Art. 3.º En virtud de lo prevenido en el art. 1.º del presente decreto, quedan desde esta fecha declarados de reemplazo ó cesantes, según sus respectivos derechos con arreglo á las disposiciones vigentes, los Asesores, Fiscales y alguaciles de los Juzgados de las Comandancias de las provincias marítimas, los cuales serán colocados con preferencia en destinos de las diferentes carreras del Estado á que según sus merecimientos puedan aspirar.

Art. 4.º En los casos de que trata el párrafo primero del artículo 3.º de este decreto, y en los demás en que los Comandantes de las provincias tengan necesidad de Asesores, no serán sin retribución alguna los mismos que en la actualidad ejercen este cargo, si se prestasen á ello voluntariamente, á condición de que les será de abono para derechos pasivos todo el tiempo que lo desempeñaren: en otro caso prestará este servicio el Promotor fiscal del Juzgado de primera instancia de la capital de la provincia marítima, y si en ella hubiere más de uno, el más antiguo.

Dado en palacio á seis de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Martín Belda.

REAL DECRETO.

Para la plaza de jefe del negociado central del ministerio de Marina, creada por mi real decreto de 4 de Diciembre último.

Vengo en nombrar al oficial de la secretaría del expresado ministerio D. Miguel Méndez y González.

Dado en palacio á primero de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina.—Martín Belda.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 2.º

La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de que el lunes 6 de este mes, por haberse roto el hielo en el estanque del Retiro, tres niños que sobre él estaban jugando se sumergieron de improviso, causando en los circunstantes la angustiosa impresión que un suceso tan horroroso debia originar. Don Fermín Peralta, sin consultar otros impulsos que los de su corazón, ni más inspiraciones que las de la caridad, con gravísimo riesgo de su vida, sin vacilar un instante se arrojó á salvar á de aquellos infelices.

Después de una lucha en que agotó sus fuerzas y chocando con los pedruzcos del hielo fué herido en varias partes, logró al fin sacar con vida á dos de los niños. Teniendo en cuenta S. M. la notoriedad de acción tan noble y meritoria, se ha dignado conceder á dicho D. Fermín Peralta la cruz de primera clase de la Orden civil de Beneficencia, disponiendo además que la placa que ha de usar se adquiera con fondos de este ministerio, y que la presente real orden se publique en la Gaceta de Madrid.

De la de S. M. lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Enero de 1868.—González Brabo.—Señor gobernador de esta provincia.

PARTE EXTRANJERA.

Ni el telégrafo ni los periódicos extranjeros nos habían comunicado la siguiente noticia que leímos anoche en un periódico:

«En París ha habido algunos desórdenes, teniendo lugar choques ligeros entre la tropa y la policía por un lado, y algunos grupos de obreros y de agitadores alrededor de los boulevares del Temple. El orden se restableció bien pronto, verificándose diferentes prisiones.»

Esta noticia, cierta indudablemente, atendido el periódico que la publica, si no es grave en sí, lo es al menos como síntoma.

Actualmente es muy delicado el estado de las relaciones entre Austria y Rusia. Las intrigas moscovitas en Galitzia han tomado tal incremento, que el Gobierno de Viena no puede menos de vigilarlas muy de cerca. Desde Podolia y Volhynia se introducen todos los días agentes secretos en las posesiones austriacas. Dicen las correspondencias que esa situación debiera desenlazar forzosamente ántes de poco, aun cuando no sea más que por explicaciones diplomáticas.

Dice *La Presse* con referencia á una carta de Berlín, que Prusia movilizará todo su ejército luego que sea votado el proyecto de ley sobre el ejército francés. Parece entrar en los planes de M. de Bismarck el poder poner sobre las armas en pocas semanas un ejército de 800.000 hombres.

Tened por seguro, añade el correspondiente de *La Presse*, que el complemento de la organización militar de la Prusia se relaciona con un plan completo que se medita en Berlín y que será ejecutado. M. de Bismarck no renuncia á hacer entrar los Estados del Sur en la Confederación del Norte, que las Potencias de Europa acaban de reconocer.

En Italia no se entienden los partidos, lo cual era por cierto de esperarse. Véase en prueba de ello lo que escriben de Florencia al *Times* de Londres:

«En la última crisis ningún partido ha dado pruebas mas evidentes de su egoísmo personal y provincial que el partido piamentino.»

Desde que Turin dejó de ser la capital de Italia, no parece sino que ese partido se ha propuesto hacer de modo que la Italia no sea una nación.

No hay hombres en la Cámara que sean más capaces que esos austeros subalpinos; pero el Piamonte, que era en un principio el primer baluarte de la unidad nacional, se ha convertido en un foco de disolución tan activo como Nápoles y Sicilia, con la única diferencia de ser todavía más peligroso.

Porque después de todo, por penosa que sea esta confesión, hay que reconocer que más bien por la desorganización interior que por la violencia ejercida del exterior, corre la Italia peligro de disolverse. No es por la Francia, ni por el Austria, ni por el Papa, ni por un Borbon de Nápoles, por quien puede consumarse la ruina de Italia. Si esta llegase á perecer, perecerá por su propia mano, por la imprevisión, la infatuación y el egoísmo ciego de los hombres que la dirigen.»

La asociación del *dinero de San Pedro* de París recogió hasta el 25 del pasado para socorro de la Santa Sede 1.737.000 francos que se han empleado en pertrechos de guerra remitidos al Gobierno pontificio.

Los consejos de Ministros se suceden en París casi sin interrupción. El pasado domingo presidió el emperador Napoleón uno que duró hora y me-

dia, y los ministros estaban de nuevo convocados para el lunes á las tres de la tarde. El Gobierno francés aguarda con impaciencia á que el Cuerpo legislativo vote la ley de reforma militar.

El nuevo ministerio portugués cree que podrá contar con el apoyo del Sr. Loulé y sus amigos. Aun así, según nuestras noticias, el ministerio no promete larga vida, porque hallará grande oposición en las cámaras y considerables dificultades en la Hacienda.

Refiere un periódico que por orden del Padre Santo se ha llamado á Roma al Sr. Schwet, antiguo profesor de la universidad de Viena, y cura párroco de la corte imperial de Austria: el objeto es que tome parte en los trabajos preparatorios del Concilio. Con el mismo fin se hallan en la ciudad Santa el doctor Duako profesor de ciencias bíblicas de la universidad de Viena, y el canónigo Kovacs, profesor del seminario de Hungría.

El buque austriaco *Novara* ha debido llegar á Trieste el día 9, conduciendo el cuerpo del emperador Maximiliano. La ceremonia, para la cual se estaban haciendo preparativos en esta ciudad, debía ser esencialmente marítima, reduciéndose á honores militares á la memoria del que, en su calidad de almirante, formó y mandó la marina austriaca.

Los altos funcionarios de la corte austriaca no tomarán parte en las ceremonias fúnebres, sino en Viena, donde se hará la inhumación con toda la etiqueta de la corte.

Encuéntrense ya en Trieste los antiguos gentiles hombres y oficiales de la corte de Maximiliano, marqueses de Hdiik y Corio, y los condes de Zichy y Bombelles, donde recibirán el cuerpo, de concierto con la diputación de la marina. Las cartas de Viena no dicen si el rey de los belgas asistirá á la ceremonia fúnebre. La corte de Bélgica estará representada por el conde Van der Smissen, ayudante del rey Leopoldo y antiguo jefe de la legión belga en Méjico.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE ENERO DE 1868.

EL CLERO EN LA INSTRUCCION PRIMARIA.

No todos han llevado á bien, según era ya de suponer, que por el proyecto de ley de instrucción primaria presentado al Congreso, se habilitase á los Parrocos ó Coadjutores para dar esta enseñanza en los pueblos menores de 500 almas. Sin embargo, no puede dudarse de que con esto se da un gran paso en el camino del progreso verdadero, entendiendo la instrucción á pueblos que no la tenían, al menos legalizada, y dándola en otros mayores garantías de acierto.

En España, población si no esencialmente agrícola, mucho mas agrícola que comercial, son muchos los pueblos que no llegan á 500 almas, los cuales levantados en medio de los campos ó en las faldas de un monte desde donde ven su labradío, trabajan y pagan, siendo por consiguiente muy dignos de participar de los frutos de la contribución. Además, el sol de las inteligencias no alumbra solamente á las grandes ciudades, y pueden de aquellos pueblos salir insignes estadistas y hombres que den gloria y provecho á la patria, recompensándola con usura de lo que haya costado el abrirles las puertas del saber.

A pesar de ser cierto cuanto acabamos de manifestar, lo es también que los más de esos pueblos tan numerosos en España no han tenido hasta ahora quien legalmente enseñase á sus hijos, debiéndose á esto sin duda que sea tan grande el número de españoles que no saben escribir ni leer.

Porque qué maestro, después de haber pasado algunos años en la Escuela normal y aspirado los aires de las capitales, había de ir á establecerse en un desierto caserio para cobrar una retribución que por fuerza habría de ser mezquina? Especial vocación se necesita para dedicarse á la tan noble como difícil tarea de enseñar á la niñez; pero la vocación ha de ser heroica cuando se trata de trabajar con escaso interés y ninguna gloria, y hasta sin aquel impulso nacido á vista de los resultados obtenidos, que da mayor calor al celo y sostiene el ánimo en momentos de debilidad. Y claro es que siendo el heroísmo condición de pocos, el número

de semejantes vocaciones debe ser inferior al de las localidades que las necesitan.

Conociéndolo así los legisladores, desde que todo se sujeta á reglamentos, en los de instrucción primaria han distinguido los pueblos de 500 almas para abajo de los otros que tienen más.

La ley de 21 de Julio de 1838 se contenta con que haya escuela incompleta en los pueblos menores de cien vecinos, y aún que se reúnan varios pueblos para una sola escuela, encargándola á una «persona que preste este servicio, tenga ó no título de maestro, si no lo desmerece por sus costumbres (arts. 7 y 17).»

El Real decreto de 23 de Setiembre de 1847 dispone (art. 36) que «en los pueblos de corto vecindario donde sea preciso consentir escuela incompleta, podrán las funciones de maestro agregarse á las de Cura párroco, secretario de ayuntamiento, organista ú otras compatibles con la enseñanza.»

La ley de 9 de Setiembre de 1857, en su artículo 102 prescribe que en los pueblos que no lleguen á 500 habitantes y no puedan reunirse para establecer juntos una escuela completa, la tengan cada uno incompleta, y si aun esto no fuera posible, la tengan por temporada. «Las escuelas incompletas y las de temporada se desempeñarán por adjuntos ó pasantes, bajo la dirección y vigilancia del maestro de la escuela completa más próxima.» Esta es la legislación vigente sobre el particular de que tratamos.

Vése por las indicaciones que acabamos de hacer cómo la instrucción de los pueblos cortos ha preocupado á todos los gobiernos y qué dificultades para su planteamiento se han ofrecido. En nuestro concepto, la ley de 1857 que actualmente rige, es la menos pensada y la que mas se aleja de lograr el objeto que sus autores se propusieron.

Pues la de 1838, autorizando para dar la enseñanza primaria en aquellos pueblos á cualquier persona «si no lo desmerece por sus costumbres», no excluye al párroco, ni al coadjutor, ni á otro algún vecino instruido que por celo caritativo ó por convenirle el módico interés que se señalara, se preste á hacer este utilísimo servicio á la población. El real decreto citado de 1847 es todavía más explícito en el sentido de la libertad de enseñar y hace más fácil el encontrar maestro, consignando expresamente que puede serlo el cura, el organista ó el secretario del ayuntamiento. Mas ninguna de estas personas ni otras que hayan obtenido algún título al respeto público, se resignará, sino en casos raros, á llevar el nombre de adjunto ó pasante que dá la ley vigente á los maestros de pueblos cortos, y á sujetarse á la dirección y vigilancia del maestro de la escuela completa más próxima.

Así se explica por qué hay tantos pueblos sin escuela, y por qué muchos curas que de buena gana se encargarían de la instrucción de sus niños feligreses, se abstienen prudentemente.

El proyecto que muy pronto discutirán las Cortes, y que esperamos no tarde á ser ley, remedia este mal gravísimo. En cada parroquia por pequeña que sea, hay un hombre que no solo sabe leer y escribir, sino que, con más ó menos brillantez, ha seguido una carrera literaria y merecido la confianza del Prelado; ¿por qué, pues, no confiarle la instrucción literaria elemental de algunos niños, á quienes ha bautizado y enseña con misión divina la ciencia de la salvación? ¿Qué adjunto ni pasante que se reduzca á vivir en un caserio, podrá valer lo que vale el Cura? Ni qué maestro de la escuela completa más próxima se tomará mayor interés que el párrafo que haya de ir á vigilarle?

Hora es ya de que sobreponiéndose valerosamente á preocupaciones tan infundadas como injustas, los hombres de Estado miren las cosas como en realidad son, y traten seriamente de hacer el mayor bien posible aprovechando al efecto todos los elementos útiles. Ese hombre que hay en cada parroquia, y ante el cual Lammartine sentíase poseído de entusiasmo y admiración, puede servir de mucho y, lo que es más:

quiere servir.... quítensele, pues, las trabas que se le impiden, y ábrase camino á su celo y buena voluntad.

Por esto dijimos que la ley en proyecto lleva altísima ventaja á la actual, mereciendo alabanza por ella el ministro que la ha presentado. Digan lo que quieran los cleróforos que á trueque de apartar del Clero al pobre pueblo, le han dejado sin instrucción, nosotros creemos que con la ley proyectada se presta un servicio importante á la ilustración general del país y se da un gran paso en la senda del progreso real y verdadero.

F. DE ASIS AGUILAR.

Ya tenemos en campaña á los defensores de cierto cristianismo acomodaticio que se parece á la doctrina de Jesucristo, como el protestantismo se parece á la verdad católica. Ya están los teólogos progresistas, en nombre del Evangelio (no sabemos qué Evangelio), llamándonos herejes, jansenistas, enemigos de la luz y neo-católicos, porque tenemos la fortuna de defender lo que la Iglesia católica defiende, y de someter nuestros juicios al juicio infalible de la Divina Maestra.

Pero no es lo malo que desahoguen su furia liberal en nuestras insignificantes personas y en nuestros pobres escritos; lo malo y lo peor es que se valgan de nosotros como de pantalla para lanzar impunemente dardos envenenados contra la verdad católica y contra las instituciones más santas y más dignas de veneración.

Ayer, so protesto de combatir á los llamados neo-católicos españoles, escribe *Las Novedades* un artículo, derechamente dirigido contra el corazón de nuestras sacrosantas creencias. Intitúlase el artículo *El neo-católicismo*, y tiende á demostrar que esta *novsecta* (así la califica el diario liberal), nació con Chateaubriand, verdadero fundador del romanticismo. Las razones que aduce son incontrovertibles para lectores progresistas; para otros, que no sean progresistas, las razones que aduce no son incontrovertibles, sino ridiculas, por mas que estén presentadas con cierta habilidad.

Para demostrar que el articulista de *Las Novedades* anda muy por fuera del camino de la razón y de la lógica, basta notar que empieza atribuyendo el origen del *neo-católicismo* á la moda *chateaubriandesa*, al romanticismo literario, para venir luego á parar en que el jesuitismo (de quien, según *Las Novedades*, «era enemigo mortal el jansenista Chateaubriand») unido á la *secta* ultramontana, fanática y perseguidora (esta *secta* la forman los católicos, apostólicos, romanos, esto es, la Iglesia universal) se valió de la moda *chateaubriandesa* «para restablecer su antiguo predominio y asentarse sobre las ruinas de la civilización y de la libertad, aprovechando esta ocasión oportuna para salir de la oscuridad á que la habían condenado la propagación del liberalismo y los progresos de la razón humana.»

De manera que eso que llama *Las Novedades* neo-católicismo no es *neo*, sino viejo; el viejo catolicismo de siempre, pues según las palabras del periódico progresista, la *secta* ultramontana y fanática, juntamente con el jesuitismo, trabajó, con ocasión de Chateaubriand, para restablecer su antiguo predominio, y en cierto modo, según *Las Novedades*, lo restableció. ¿Cómo, pues, se comprende que se llame neo-católicismo á una doctrina que restablece su antiguo predominio? Una de dos: ó es *neo* ese catolicismo, ó es *antiguo*; si es *neo*, no ha podido restablecer su antiguo predominio; si es *antiguo*, se comete una atroz inexactitud llamándole *neo*.

Claro está que con esta habilidosa confusión de palabras, lo que se quiere es atacar, no al *neo*, sino al antiguo, al eterno catolicismo, que es la pesadilla de los modernos regeneradores de la sociedad humana. Las leyes españolas prohíben estos ataques; pero la ley á veces es insuficiente para impedir golpes hipócritas y traidores. La lógica, sin embargo, suele poner á la luz estos ataques, y en la presente ocasión la lógica

la mataron, tirándole también algunos golpes al tierno infante; pero Dios quiso librarse de aquella crueldad, pues aunque las armas traspasaron las mantillas, no le tocaron á la carne; y como estaba bañado en la sangre que con tanta abundancia vertía la ciudad madre, todos los soldados que pasaban por allí, pensando que estaba herido, le dejaban. La mora, revolcándose con las ansias de la muerte, se quedó boca arriba, y el niño arrastrando como pudo se llegó á ella, y movido del deseo de mamar, se asió de los pechos de la madre, sacando leche mezclada con la sangre de las heridas. Quiso su buena ó mala fortuna que en aquella sazón pasara yo por allí, y mirando con horror aquel terrible espectáculo, movido de piedad y estando para anochecer, tomé el niño en los brazos, y le llevé al lugar, yendo en busca de mis camaradas, que encontré bien alojados. Había entre ellos hombres muy honrados, llenos de virtud y misericordia, que habían amparado á muchas moriscas, queriendo Dios librarlas así de aquel cruel asalto, y una de ellas que criaba tomó el niño y se hizo cargo del. No faltaron otros soldados nobles y piadosos que ampararon á otras muchas mujeres. Yo por mi parte digo que salvé más de veinte, las cuales, juntas con las que salvaron los demás, harían el número de doscientas moras.

Este fin tuvo aquella sangrienta batalla en dicho día; y al otro, que era el de San Sebastián, salió mucha gente para reconocer el campo, y de allí

abuelos lo tienen bien merecido sirviendo á vuestra excelencia y á sus antepasados; y si sus padres y abuelos tampoco lo merecieron, baste haberlo suplicado el Sr. D. Juan Pacheco; y si sus ruegos no alcanzan, merézcalo Lorca, de donde es hijo Palomares, por cuyos servicios la casa de vuestra excelencia está puesta en el cuerno de la luna, con todo el lustre que ahora tiene. Y si en Murcia y su reino hubo adelantados del linaje de vuestra excelencia, Lorca fué siempre parte para que los hubiese; y si los varones ilustres de la casa de vuestra excelencia vencieron veintidós batallas de moros, y ganaron setenta y dos villas y castillos fuertes, que pusieron bajo de las reales coronas de Castilla y León, los de Lorca tuvieron mucha parte para que aquellos lo pudiesen hacer; y si ilustración y resplandor ha tenido y tiene la casa de vuestra excelencia, Lorca ha sido la causa. Por tanto, á vuestra excelencia suplico que Palomares, hijo-dalgo de Lorca, no pase por esa muerte contra él pronunciada; advirtiéndole al mismo tiempo que hay tres mil hombres paisanos suyos puestos sobre las armas y decididos á perder la vida por salvarle. Vea, pues, vuestra excelencia lo que determine en este caso; y á mí por haber osado entrar en tan largo parlamento, mande vuestra excelencia que se me aplique el castigo que guste, pues mis servicios y los de mis padres hechos á la casa de vuestra excelencia, merecen que se me dé.

nuestro señor, de gloriosa memoria, bajo de cuyas banderas militó muchos años, usaba siempre deste buen término con los suyos: y así fué de la gente española tan amado, como vuestra excelencia sabe y todos sabemos: en los generales y capitanes más ha de campear la misericordia que la justicia. Traiga vuestra excelencia á la memoria aquel hecho del magno Alejandro, que habiendo caído un soldado en falta, tal como la de sentarse en su real silla y quedarse allí dormido, cuando llegó allá y encontró ocupado el puesto, los capitanes y caballeros que le acompañaban iban á echar mano del dormido para prenderle ó matarle; pero Alejandro los contuvo diciendo: «Dejadle dormir que otra vez velará para guardar mi persona, y el buen soldado no merece tan mal galardón. Este, por su largo velar en mi servicio, vino á dormirse, y por cierto que no pudo hallar mejor cama que mi silla; puede que otra vez vele sobre los filos de su misma espada sirviendo á mi corona.» Estas expresiones fueron dignas de un rey generoso y tan buen general como Alejandro; y así, señor excelentísimo, pues en vos reside no menos generosidad y valor de ánimo, según tenemos visto y experimentado, usad de igual indulgencia con Palomares. Su yerro fué grande; mas considerando la inocencia del pecador, que yendo la guerra adelante, él y sus deudos podrían servir á vuestra excelencia y darle gusto en otra ocasión, perdónesele. Si Palomares no lo merece, sus padres y

se trajeron abundantes despojos de la gente muerta, de ropas, collares, zarcillos, mantillas, armas y otras cosas. Todos volvíen espantados de ver su propia crueldad, y tanto muerto, que causaba grandísima compasión. A este tiempo llegó á Félix la gente de Murcia, no habiendo podido llegar antes, y con ella se holgó mucho el marqués. No había este olvidado el desorden que el día antes movió la vanguardia, y mandando llamar á los capitanes reprehendió aquel desatino, y los trató ásperamente de palabra: ellos dieron su justo descargo, y tomados informes por el marqués, se halló que el más culpado de todos era un soldado de Lorca, llamado Palomares, al cual mandó prender y ahorcar. Visto esto por la gente de Lorca, que serían más de tres mil hombres, valientes y bien armados, se trató de no consentir que se ahorcase á Palomares, ó de morir todos en la demanda, para lo cual se juntaron en una parte del campo. Los capitanes de Lorca, al ver próximo á estallar un motín tan grande, y deseosos de que no se descubriese el fatal intento de tanta gente, resolvieron hablar al marqués y ablandarle para que no ahorcara á Palomares, atento á que era hombre honrado, buen militar y muy bien emparentado en Lorca; y así, que del hecho podría resultar algún crecido escándalo. Más enojado el marqués que estaba antes de estas amonestaciones, dijo que por ningún título dejaría de ahorcar á Palomares, y si fuese menester á todo el tercio de los de Lorca. En

nos ha hecho ver que *Las Novedades* ha aparecido para escribir una historia del neo-catolicismo para clavar el puñal en el catolicismo en general, y en la compañía de Jesús en particular.

Si nuestros lectores no estuvieran persuadidos de lo que en sí son el principio de las nacionalidades, el voto de los pueblos, y toda esa serie de locuciones que sirven de pretexto para verificar, con perjuicio del derecho y de la paz, y hasta de la conveniencia de Europa, inmensas, desconocidas transformaciones en el mapa del continente que habitamos, lo que sucede actualmente en Italia y Alemania acabaría de convencerlos de la intención que se oculta bajo tales frases, y de la violencia que para realizar malhadados planes de unidad se ejerce en nombre de principios que no existen sino en la mente de los que quieren amoldar la vida de los pueblos a las revolucionarias, ó cuando menos, quiméricas concepciones de su ardiente cerebro, y de cosas que, lejos de estimarse, son profundamente detestadas por la voluntad general de los países a quienes con la fusión y las grandes aglomeraciones se trata de proporcionar una felicidad a una ventura que la naturaleza repele.

En Nápoles y Sicilia no se ha podido conseguir quietud y sosiego desde que ambos reinos fueron sometidos a la férula del Piamonte, y en la actualidad se nota esa efervescencia que suele preceder a graves sucesos. Y como si esto no fuera bastante el Piamonte mismo, que no puede vivir con la nueva constitución del reino subalpino, se revuelve contra sí propio y contra la unidad á que sirvió de base, dando lugar á la agitación y á la alarma consiguiente. Así que hoy existe en lo que se llama Italia, con mas fundamento que nunca, el temor de un movimiento popular que eche por tierra el edificio levantado por Cavour y sus patrocinadores á costa del orden de los antiguos estados itálicos, de la paz de Europa y de la tranquilidad del orbe católico.

Tanto es así, que periódicos como el *Times* no vacilan en afirmar que la principal causa de la prolongación de la última crisis, así como de la anómala solución que ha recibido, no es otra que la existencia de varios partidos locales, que ni son capaces de gobernar por sí mismos ni dejan gobernar á los demás. El partido piamontés, sobre todo, se halla tan agitado, que, al contemplarlo, no duda el periódico inglés en asegurar que el Piamonte, que era antes el primer baluarte de la unidad nacional, se ha convertido en un foco de disolución tan activo como Nápoles y Sicilia, con la única diferencia de ser todavía más peligroso. Los hechos, pues, han venido á poner de manifiesto la violencia con que la unidad itálica se hizo, como demostrarán en su día, según dice también el *Times*, que no será Francia, ni Austria, ni el Papa, ni un Borbon de Nápoles quien destruya la unidad italiana, sino su propia desorganización, debida á su injusta y violenta formación.

En Alemania acontece una cosa parecida. Nuestros lectores conocen la conjuración descubierta en Hannover durante la primavera del pasado año, las emigraciones en masa de los moderadores de los ducados alemanes, los disturbios, en fin, que se verificaron en toda la Alemania del Norte. Pues bien, aquellas deserciones siguen adelante para no vivir bajo la coyunda de Prusia; la efervescencia en toda Alemania contra la unidad es notable, y en las provincias orientales principalmente, se protesta de una manera silenciosa pero imponente contra la violencia en que viven.

Sin embargo de todo esto, en Rusia se agitan cada vez mas los unitarios, y se activan los ocultos manejos y los expedientes que se instruyen con el fin de dar cima á los planes de unidad. Resultado de todo esto es la división de las sociedades en dos clases de gente: en gente armada que procura guardar el orden por medio de la represión, y en gente reprimida que se esfuerza por sacudir el yugo que la oprime; la guerra constante en las sociedades, y la guerra internacional también á consecuencia de las rivalidades, antipatías y temores que mutuamente se infunden las grandes nacionalidades. Esta es la situación de Europa, cuya gravedad no es preciso encarecer. Ella exige los grandes aprestos bélicos que se están haciendo en todos los pueblos. Ella justifica el fabuloso aumento de los ejércitos. Ella sanciona cuanto se hace en este sentido en la nación francesa, aunque no es el vecino imperio el que menos culpa tiene de que Europa se encuentre en tal situación. Ella, en fin, legitima los anuncios que con tanta insistencia circulan de boca en boca acerca de próximos trastornos europeos.

Dice *La Nación*, periódico progresista:

«Un error brota de la discusión; allí donde se nota una luz debe esclarecerse, pero ¿cómo? Con la antorcha purísima de la razón que ilumina sin incendio, no con la violencia moral ó material que hace revolverse hasta contra el bien que no se recibe por la sola y liberrima aceptación.»

He aquí la orden del día que los demócratas y progresistas debían haber dado el día 22 de Junio, á las cinco de la mañana, del año 1866.

La raza india está próxima á desaparecer de los Estados Unidos. Cinco millones de indios contábanse en aquel territorio hace dos siglos y 500,000 en el año de 1825; hoy sólo existen unos 350,000. Se calcula que en Méjico hay cinco millones de indígenas y siete millones en la América del Sur.

¿Cuántos hombres han consumido los Estados-

Unidos protestantes! En cambio el catolicismo conserva la raza indígena en Méjico y demás países vecinos á la república anglo-americana. El contraste no puede ser mayor. Lo mismo sucede y acaso en mayores proporciones en nuestra vieja Europa. ¿Qué otra cosa sino la opresión secular ejercida por el protestantismo ha despoblado á Irlanda?

Quisiéramos saber dónde han aprendido los filósofos progresistas un principio que ellos tienen por inconcuso y en el cual se fundan siempre, como argumento incontrovertible, para defender la libertad de opinión.

Este principio lo hallamos formulado en estas palabras de *La Nación*:

«La razón y el error, la ilustración y la ignorancia viven en eterna lucha en nuestro planeta; mas por fortuna nuestra es un hecho constante que siempre acaban los primeros por vencer á sus contrarios cuando se valen de sus propias y naturales armas, de la fuerza irresistible de la convicción que producen.»

Repetimos la pregunta: ¿dónde han aprendido estos filosofastros de nuevo cuño que la razón y la ilustración vencen siempre á sus contrarios, el error y la ignorancia? Que el hombre tiende hacia la verdad, centro del entendimiento, es indudable; que la verdad triunfará al fin de los tiempos y que algunas veces triunfa antes de que llegue ese fin, es notorio; pero ¿quién ha dicho, ni quién se atreve á demostrar que es un hecho constante el triunfo de la razón sobre el error? ¿En qué historia, ni aun progresista, se ofrece este hecho constante, ese principio inconcuso que con tanta frescura sienta *La Nación*, para justificar la libertad de opiniones?

Pues ¡santo cielo! si fuera exacto que la Ilustración triunfa siempre de la ignorancia, ¿por dónde habría ya progresistas en el mundo?

Después de copiar *El Eco Nacional* las líneas que escribimos anteayer sobre la edición satírica que *La Nación* publica los domingos, añade:

«Las anteriores líneas no necesitan comentarios. Solo un periódico neo puede escribir de ese modo. Si, como aseguran los órganos ministeriales, reina en la actualidad para la prensa el período de silencio, á nadie con más razón debe aplicarse que á quien así se rebaja y conduce.»

Vea Vd. lo que son las cosas. Nosotros creíamos, y gracias á Dios seguimos creyéndolo, que solo se rebaja el que en letras de molde se atreve á decir lo que, piadosamente pensando, no consentiría que oyese ni leyese sus hijas.

La Reforma conviene con nosotros en que no le agrada que la confundamos con los moderados, y disiente en que los moderados y ella sean de una misma escuela. No adivinamos la razón de esto último, cuando *La Reforma* sostiene que la identidad de escuela no depende del tiempo en que han de practicarse los principios, es decir, no depende de la conducta, sino de la identidad de los principios. En este sentido, la escuela liberal es una, como dijo *La Reforma*; y no vale distinguir luego unos partidos de otros so pretexto de que van más despacio ó más aprisa, porque si esto valiera, ni el moderantismo sería liberal respecto de *La Reforma*, ni *La Reforma* sería liberal respecto de los socialistas. Sin embargo, todos tienen á gala llamarse liberales; sólo que aquellos quieren caminar lentamente hacia el fin, y estos lo echan todo á barato en seguida.

Lo que más nos ha agradado en *La Reforma* es la siguiente confesión, cuya importancia no necesitamos encarecer:

«No; no basta querer tal ó cual franquicia, tal ó cual libertad para ser liberal, en el sentido científico y político de la palabra.»

Esto hemos dicho nosotros siempre: no basta querer ciertas libertades para ser liberal, como no basta querer ciertas restricciones para ser anti-liberal. Y es que el liberalismo no está precisamente en la forma, sino en el fondo de las cosas, aunque hay formas que se adaptan mejor que otras al desenvolvimiento de la idea liberal. Del liberalismo á la verdadera libertad hay tanta distancia como del despotismo á la unidad de poder. El liberalismo se funda en la licencia del error, como el despotismo en la tiranía del mal.

El Emperador de Austria es ya objeto de alabanza de los periódicos progresistas españoles.

He aquí lo que escribe *El Eco Nacional*: «Pero ¿á qué volver á reenumeraciones sobre lo pasado? Preferible es que felicitemos al Austria por verse libre de pesadas y ominosas leyes, y al Emperador porque ha reconocido que no hay otro elemento de vida que la libertad.»

Que buen provecho le haga.

En el último número de *El Diario de los Debates*, periódico que se publica en París, leemos lo siguiente:

«Lo que se llama la doctrina Monroe, esto es, el principio de la América para los americanos, va afirmándose mas cada día en la gran república trasatlántica. Hemos visto, no hace mucho tiempo, al gobierno de los Estados Unidos rescatar por dinero contante la parte del continente americano que pertenecía á la Rusia; los hemos visto después rescatar igualmente dos islas que pertenecían á Dinamarca; ahora vemos surgir de nuevo el proyecto tantas veces intentado de rescatar de España sus mejores posesiones de las Antillas, la isla de Cuba y la de Puerto-Rico. No sabemos lo que haya de exacto en lo que dicen los diarios norteamericanos, pero indican que hay entablada una negociación entre los dos gobiernos de España y de los Estados Unidos por conducto de Mr. Hall, ministro norteamericano en Madrid, para la compra de las dos islas en precio de 150 millones de duros. Hasta se precisan las épocas del pago, que serían 50 millones de duros en el acto de la cesión, otros 50 á fin de año, y el resto en seis años.»

La Epoca desmiente la anterior noticia en estos términos:

«Podemos desmentir, de la manera más termi-

nante y autorizada, la siguiente noticia que, en su constante oposición á cuanto se refiere á España, contiene el *Diario de los Debates* en su número 1400 hoy á Madrid.

El Gobierno español, estamos seguros de ello, no ha escuchado siquiera proposiciones que lastimarian la dignidad nacional.»

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica en la *Gaceta* de hoy las siguientes líneas:

«La Reina (Q. D. G.), por Real decreto fecha 6 de Diciembre próximo pasado, se ha dignado nombrar á D. Fr. Joaquín Luch, reverendo Obispo de Canarias, para la iglesia y obispado de Salamanca, vacante por promoción de D. Anastasio Rodrigo Yusto á la silla metropolitana de Burgos. Y habiéndose aceptado aquel nombramiento, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentación á la Santa Sede.»

Mañana probablemente celebrará sesión el Congreso.

La Correspondencia Autógrafa, que desde Madrid se dirige á casi todos los diarios de provincias, da la siguiente noticia, cuya certeza ignoramos:

«Como resultado de la conferencia que al efecto hubo en París el pasado año; España entrará en el convenio monetario con Francia, Bélgica, Suiza é Italia, y se acuñarán las monedas de oro teniendo el mismo valor de la libra esterlina ó las nuevas monedas de veinticinco francos francesas, esto es, unos noventa y cinco reales. Dicese que la moneda de pl-ta quedará reducida á moneda de vellón; no pudiéndose dar obligatoriamente mas que hasta doscientos reales de esta moneda en los cambios. El fíjar solo el oro para la ley de la moneda es un gran adelanto, desapareciendo la relación forzosa que la ley establecía entre el oro y la plata, relación que era causa de la diferencia de precio que tenían á veces en el mercado, según que uno de ellos aumentaba ó disminuía. Al introducir esta importante reforma, el gobierno se ajusta á los principios de la ciencia, y á lo que está en práctica en las naciones mas civilizadas.»

Ayer se reunió la comisión del Senado que ha de informar sobre el proyecto de ley de empleos públicos.

Se han establecido bases para los trabajos futuros y reclamados al Gobierno. La comisión, según parece, trata de fijar restricciones en el derecho de separar á los empleados que no sean políticos.

Hoy se reúne la junta de auxilios á las provincias de Ultramar, que preside el Rey.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley de minas, lleva tan adelantadas sus tareas, que probablemente las terminará en la reunión de hoy.

Dice un periódico: «Una de las ceremonias que la tradición conserva en la corte de Roma es la bendición que da Su Santidad en la noche de Navidad á un sombrero de terciopelo, á una espada de honor y á una rosa de oro, destinando los dos primeros objetos al Soberano que más servicios ha prestado á la Iglesia, y el último á la Reina que se halla en el mismo caso. La rosa de oro ha sido enviada este año á nuestra augusta Soberana, quien habrá experimentado por ello grata satisfacción, con tanto más motivo cuanto que, si no recordamos mal, esta distinción no se había acordado á España desde los Reyes de la casa de Austria. El sombrero y la espada han sido para el Emperador Napoleón, advirtiéndose que este obsequio no se había hecho desde 1849 á ninguna testa coronada.»

La suscripción para aliviar las necesidades de Filipinas y Puerto-Rico asciende á 90.029,300 escudos.

Dice un periódico que pasan de 40 millones las economías realizadas por el Sr. Belda en el ministerio de Marina.

Las noticias que estos días circulan sobre concesión de dignidades cardenales, dice un diario, son un tanto prematuras, pues hasta abril no se celebrará el consistorio en que habrá de hacerse la prelación. Es muy posible que en efecto dos prelados españoles obtengan el capelo.

La Epoca por su parte añade lo siguiente: «El telegrama anunciaba ayer como probable la elevación al cardenalato del señor Arzobispo de Valladolid. Nosotros creemos que el capelo será también conferido al dignísimo arzobispo de Valencia, que es el mas antiguo acaso de los prelados de España.»

Con motivo de la visita girada por el señor marqués del Duero al campo de San Roque, y de los trabajos practicados por dicho señor en la bahía de Algeciras, según escriben á *El Imparcial*, se cree que el Gobierno trata de construir el gran puerto que se proyectó hace ya muchos años, como reclaman los intereses del comercio y de nuestra marina mercante.

Durante la tercera semana de Diciembre ingresaron en metálico en la Caja general de depósitos 3.922.002,611 escudos, y fueron devueltos 3.981.936,258, quedando un saldo de escudos 134.709,258,249.

Leemos en un periódico:

«Desde tiempo inmemorial disfrutaba España del derecho de enviar á Marruecos misioneros que daban la enseñanza católica á las numerosas familias españolas vecindadas en aquel territorio. Con el trascurso del tiempo las misiones se habían extinguido, y apenas si en los dominios marroquíes había otro ministro que el capellan de la legación de España.»

Parece que sobre esto se ha llamado la atención del Gobierno de S. M., y que se ocupa en proveer á las necesidades espirituales de aquellos de nuestros compatriotas á quienes los negocios comerciales han llevado á vivir en los dominios del sultan de Marruecos.»

No sabemos si las anteriores noticias son exac-

tas, pero sospechamos que han de ser al menos exageradas, porque hace poco tiempo existían en Marruecos misioneros españoles.

Dice el *Diario de Cádiz*:

«Ayer, 7, se ha celebrado en la capitanía general de este departamento, el consejo de oficiales generales para juzgar al comandante y oficiales que fueron de la goleta de guerra *Covadonga*. El señor brigadier de la armada y comandante de marina de este tercio, D. Juan Bautista Topete, ha sido el defensor; y como era de esperar de las buenas dotes que distinguen á tan inteligente y bravo marino, su defensa ha sido brillante, consiguiendo el fallo absolutorio para sus defendidos. Reciba el señor Topete nuestra más cordial enhorabuena, y recibanla también el comandante y oficiales de la *Covadonga*.»

No es solo el casino de Cazalla, sino también el de Constantina, la casilla de Moron, y el casino de Artesanos de Ecija los que han sido suprimidos á propuesta de los alcaldes respectivos.

El vapor *Blasco de Garay* salió ayer de Bilbao para Puerto-Rico con dinero y provisiones para remediar á los necesitados de aquella isla.

El Imparcial habla de una polémica entre *La Tribuna* y *El Cronista* de Nueva-York, el primero de los cuales dá á entender que el Gobierno de Washington se propone negociar la adquisición de las Antillas españolas, y que este será un nuevo triunfo alcanzado por la habilidad de Mr. Seward.

Como nuestros lectores verán en otra parte, el hecho objeto de la polémica, es falso y así lo repite también *El Imparcial*.

Un periódico, liberal por supuesto, pone el grito en el cielo porque *El Noticiero* escribe anoche las siguientes líneas:

«Como era de esperar, la recepción en la Habana del general Lersundi ha sido espléndida y hasta fastuosa. El partido que allí se llama *peninsular* ha demostrado francamente su regocijo por la llegada del ilustre general. El Sr. Marfori participa, según dicen, de las opiniones y juicios del general Lersundi, y cree que los resultados de la famosa información que presidió el Sr. Castro durante su ministerio no serán otros que la impresión de sus sesiones, que está muy adelantada. No crean ustedes que la opinión pública se ilustrará grandemente con esta publicación. Ni los radicales, ni los reformistas, ni los partidarios del *statu quo* han hecho otra cosa que repetir argumentos ya conocidos, y exhibir datos varias veces insertos en artículos y en folletos. Al través de estos discursos, lo que se vislumbra es una viva agitación política, y el eco natural de las cuestiones políticas y sociales que agitan á Europa. Todo esto me hace creer que las reformas en Ultramar iniciadas por el general Concha han entrado á lo menos en sus aspectos político y administrativo en un período de paralización, que será llevadero en Cuba, siempre que las reformas económicas continúen con el celo y la perseverancia que ofreció el general Lersundi. Por otra parte, los desastres de Puerto-Rico aconsejan esta misma lentitud para no complicar la situación, que es ya gravísima.»

CORREO DE HOY.

No podemos dar noticias de las correspondientes á esta sección, por no haber llegado el correo extranjero á la hora en que escribimos estas líneas.

Según escriben de Roma á un periódico de Barcelona, el Padre Santo ha mandado que se erija en Monte Rotondo un monumento destinado á perpetuar la memoria de la defensa de aquella ciudad y de la jornada de Mentana. Dirigirá las obras el arquitecto conde Vespignani.

En una carta que de París escriben al *Diario de Barcelona*, leemos las siguientes líneas que publicamos sin comentario de ninguna clase y dejando al correspondiente del periódico catalán la responsabilidad de la noticia que las mismas contienen.

Dicen así: «Cartas particulares de Italia aseguran que la palabra «Confederación» se ha pronunciado ya en alta voz en la Península; y en una de estas cartas, fechada en Nápoles, he leído el siguiente curioso detalle: «Circula por acá una nueva moneda de 1868 con el lema «Confederación italiana» en el anverso, y en el reverso: «Francesco secondo, Re dell' Italia meridionale.» Verdad es que esas monedas son raras, pero también son raras las monedas de la Italia unitaria.»

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Havas-Bullier.)

París, 10. Mr. Picard atacó en el Cuerpo legislativo las persecuciones contra los periódicos. Monsieur Rouher contestó que el gobierno no pretende impedir la discusión, sino evitar que se publiquen reseñas no oficiales de los debates en las Cámaras.

Mr. Bethmont presentó una interpelación sobre las nuevas restricciones impuestas á la prensa.

Continuando la discusión de la ley militar, Mr. Lamiral presentó una enmienda concerniente á los casos de exoneración, y combatida por el mariscal Niel, fué adoptada.

Se desecharon las demás enmiendas aprobándose hasta el artículo 30 de la ley.

Flores, 9. La comisión de presupuestos ha resuelto ponerlos inmediatamente á discusión.

Berlín, 9. En un banquete de cacería Mr. Bismark, rodeado de una sociedad aristocrática, ha dado explicaciones sobre la situación política, diciendo que el espectro de la guerra entre Francia y Prusia es pura fantasmagoría y recomendando á los asistentes que disiparan todas las inquietudes sobre este punto.

La «Gaceta de la Cruz» desea la paz entre Austria y Prusia, expresando que esta no puede desear el triunfo de la propaganda panslavista.

NOTICIAS GENERALES.

Las obras del gran edificio para Biblioteca y Museo nacionales, proyectadas en el paseo de

Recoletos, deben comenzar durante el próximo mes de Febrero, puesto que, según vemos en el *Diario de Avisos*, la Dirección de obras públicas anuncia la subasta de acopios de materiales para el 34 del actual.

Bueno es que se lleven á efecto estas obras, para dar trabajo á multitud de jornaleros que carecen de él hace algún tiempo.

Por el juzgado del distrito de Buenavista se ha hecho saber que anteayer se encontró en el paseo del Pósito, inmediato á la verja del Retiro, el cadáver de un hombre de estatura regular vestido de chaqueta, chaleco y pantalón de paño y un tapa-boca oscuro rodeado al cuello: convocando al mismo tiempo á las personas que puedan conocerle para que se presenten en el depósito de cadáveres del Hospital general, y después prestar declaración en el juzgado.

Parece que el difunto se llamaba José Gil y Te-
llez, y vivía en la calle del Espíritu Santo.

El empresario de las lanchas del Retiro ha dirigido á *La Correspondencia* un comunicado refiriendo algunos detalles esenciales del triste suceso acaecido hace días en el estanque grande de aquel real sitio.

Al sumergirse los tres jóvenes en el agua, dice la carta, á consecuencia de la rotura del hielo, se arrojó con extraordinario valor y abnegación don Fermín Peralta, é inmediatamente se arrojó también el marino Francisco Múgica: el primero cogió uno de los chicos que estaba á flor de agua, pero luego se asió á las ropas del segundo ó sea del marino, y así salvaron á uno de ellos. El referido D. Fermín se salió del agua en un estado deplorable; pero como otro chico flotaba aun sobre ella, volvió por él y le sacó el mencionado marino; mas como este segundo viaje fué causa de que se le entumecieran todos sus miembros por la temperatura de 10 grados bajo cero á que se hallaba el agua, no pudo sacar el tercer niño que también estaba sumergido, pero que luego lo fué con ayuda de dos embarcaciones pequeñas y un gancho que se trasportaron por tierra desde el embarcadero al sitio de la ocurrencia al cabo de media hora por D. Carlos Sanz y Múgica, empresario de las lanchas.

El precio del pan ha subido en Badajoz hasta 17 cuartos las dos libras.

Parece que el brigadier de artillería señor Valle ocupa la vacante de comandante militar de Alava.

Varios concejales presentaron ayer al ayuntamiento de esta corte una proposición pidiendo que en atención al arrojado joven D. Fermín Peralta, se autorice al señor alcalde corregidor para que manifieste á dicho joven el aprecio con que la corporación municipal ha visto su comportamiento, y le haga un obsequio digno de la corporación y del apreciable joven á quien se le dedica.

Un periódico da cuenta de las desgracias ocurridas anteayer mañana á consecuencia de haber amanecido helada en las calles la humedad, que se desprendía de la mucha niebla que había.

He aquí la relación de las desgracias: Primer distrito: Teresa Soriano, que se cayó en la calle de Isabel I. Católica y se fracturó el antebrazo derecho; doña Carmen Sánchez, que al salir de la iglesia de Santiago se cayó al suelo y se fracturó la pierna izquierda por el muslo.

Tercero: Josefa Ferrer, de 40 años, se cayó en la Puerta del Sol y se fracturó el brazo derecho; Josefa Fornes, 22 años, se cayó en la plaza del Progreso, produciéndole el golpe una grave contusión en la cadera derecha.

Quinto: Juan Caracul, contusion en la frente por haberse caído en la plazuela de Santo Domingo; doña Dionisia Turbide, matrona partera, dislocación de un pie en la plaza de Isabel II.

Sexto: Manuela Gonzalez, 33 años, fractura del brazo izquierdo por haberse caído en la calle de Atocha; Manuel García Rodríguez, dislocación de un brazo por haberse caído en la plaza del Príncipe Alfonso.

Además de estos accidentes han ocurrido otros muchos, que han sido socorridos en el hospital general, cuarto y segundo distrito, y algunos que desde luego fueron auxiliados en sus casas.

Dirigiéndose el viernes último por la madrugada al puerto de Mahón la goleta *Fortuna*, de la matrícula de Ciudadela, quedó embarrancada en la restinga que despiende la llamada *Punta prima*, salvándose la tripulación.

Un periódico se admira y con razón de que el carbon de piedra de Belmez se venda en los docks de Madrid más caro que el traído de Inglaterra.

Aunque no se ha terminado la obra del Buen Suceso, el reloj que se colocó hace poco tiempo en la torre de aquella iglesia, ha principiado á funcionar, sin duda por vía de ensayo.

Hace muchos años que no se ha experimentado un frío tan intenso y tan constante como el que sufrimos durante el invierno actual. Esta temperatura exagerada, que ha llegado á marcar 6,9, y hasta en las altas horas de la noche 14,2. Reanur bajo cero, es causa de que la salud pública se haya resentido de una manera notable, siendo ahora en los hospitales, según nos dicen, doble el número de enfermos del que ha sido generalmente en la misma época, y las defunciones han escedido á las ocasionadas por el cólera cuando esta epidemia se ha desarrollado en Madrid. Créese, no obstante, que el actual cambio atmosférico causará una influencia saludable que ponga término á este estado aléctico.

Habiendo dicho anoche *La Correspondencia* que el Sr. Valero y Soto estaba enfermo, *El Español* rectifica esta mañana la noticia diciendo que el subsecretario de Gobernación asiste ya al ministerio hace dos ó tres días.

En el departamento de fraguas de los talleres del ferro-carril del Mediodía ocurrió ayer tarde un alboroto, del que resultaron contusos ó heridos el jefe y algún operario.

Acercá de este triste suceso dá un periódico los siguientes pormenores:

«Según se nos asegura, quejosos los dependientes de las formas tan tanto duras que el jefe usaba, hubieron de darle contestaciones algo vivas, que irritaron á dicho jefe hasta el punto de amenazarlos haciendo uso de un revolver.»

Algunos de los presentes se lanzaron á contener al jefe, entablándose entonces la lucha que originó las desgracias á que arriba aludimos.

La autoridad intervino; enviando á unos al hospital y á otros á la cárcel.

Ayer ha entrado en esta capital el regimiento de lanceros de España, procedente de Alcalá de Henares.

Ha fallecido el joven marqués de Vera, hijo primogénito del señor marqués de Villadarias.

Del capítulo del presupuesto de calamidades públicas se ha concedido la cantidad de 10,000 escudos para atender á las necesidades del hospital general de esta capital, con motivo de la gran proporción que ha tomado en estos últimos días el ingreso de enfermos, y además se ha acordado el aumento de practicantes en dicho establecimiento.

En la provincia de Lérida se ha formado una junta promovedora de socorros en favor de los pueblos invadidos de calenturas malignas.

Según parece, ha sido desmentida formalmente por conducto autorizado, la noticia de haberse presentado algún caso de viruela negra en el castillo de Cardona.

VARIEDADES.

DOS HORAS PERDIDAS.

III.
DIPLOMACIA.

Ponte en mi lugar, lector: comprende que ya la noche proyectaba su negra sombra, que mi cuerpo sentía un frío penetrante, que mis mandíbulas castañetaban como si este fuera su verdadero oficio; que mis frecuentes estornudos seguidos de una tosecilla seca, decían a mi espíritu atribulado.—Este hombre va a coger una pulmonía;—además, por mucho que yo blasono de esforzado, ¿cómo es posible sustraerse a un miedo cerval en situación semejante?

Absorbido en mis tristes pensamientos, parecía yo una figura incrustada en aquella puerta, tan sorda a mis gemidos, tan helada a mis ruegos. Yo me encomendé a todos los santos, llamé en mi auxilio a la celestial Princesa a quien profesé particular devoción, porque solo un milagro podía sacarme de mi apuro; y, francamente lo confieso, no creyéndome digno de tal favor, volví a pensar en los medios humanos.

Recogí en mi corazón los tristes restos de mis fuerzas; trage a mi pensamiento toda la serenidad posible, y con paso no muy seguro, subí por la escalera a la nave principal: allí, sacando la cabeza por el balcónillo, exclamé con la voz quebrada del asfixiado:

—¡Socorro! ¡Socorro!

Creo también que mi voz, en vez de bajar a la tierra, se perdía en las próximas nubes, que, como fúnebre velo, ocultaban la faz de la luna.

Lloré, hincando mis rodillas en el pavimento de las bóvedas; y miraba los reflejos luminosos que salían por las aberturas del ábside, repitiendo sin cesar:

—¡Protégeme tú, Dios mío!

Lloraba al pie de la cruz.

Si, lloré, y acordándome también de mis hijos, de mi mujer y de aquellas personas que habían de llorar mi muerte, sentí que se me desgarraba el corazón. Caí en un abatimiento profundo, el cual hubiera sido el postrero de mi vida, si la campana no me hubiese sacado de mi meditación dando pausadamente siete golpes.

Entonces alcé la vista, y encontré a un cojitránco impasible, sin dar señales de frío, sentado en el botarel como un turco en su diván. Yo envidiaba la impasibilidad de aquel hombre.

—Por favor, caballero, le dije acercándome, y aparentando una sumisión que estaba muy lejos de sentir, ahora mas que nunca reconozco la superioridad que a V. le distingue. Podré haber sido ligero, mas crea V. que nunca fué mi ánimo inferiorle la más leve ofensa.

A lo que me contestó el hombrecillo de la capa corta con aire satisfecho y dando a su boca y a sus ojos una expresión alegre que me horrorizó.

—Vamos, le veó a V. mas razonable, y me alegro; puede que así nos entendamos.

Yo proseguí en el mismo tono humilde, y poniéndome cariacontecido:

—Figúrese V., caballero, que sin grave peligro de mi vida no puedo permanecer aquí mucho tiempo.

—¿Con que tanto ama V. la vida?—me objetó en tono de desprecio.

—Dios me manda conservarla, añadió sencillamente.

—El lisiado volvió la cara: yo quise comprender que quería ocultar una emoción, y haciendo alarde de buen tático, traté de tocarle en la cuerda sensible.

—Caballero, por caridad, si mi vida tiene algún valor, es porque la necesitan mis hijos.

—No emplee V. esas palabras,—exclamó mi huésped livio de cólera, y abandonando la sonrisa sarcástica, tomó un aspecto horrible, feroz.

La oveja acosada por el chacal no siente el miedo que yo sentía.

Quedé cortado; hubo una breve pausa, y después, apareciendo la sonrisa burlona en su semblante, el cogillo añadió:

—Basta el sentimiento de humanidad.

Entonces creí habérmelas con algún filántropo, y estremeciéndome discurrí de esta manera:

—No hay duda: quiere averiguar hasta qué extremo puede su prójimo sufrir el pánico, el hambre y el frío para escribir una memoria detallada digna del primer premio de una academia.

Sin embargo, mi doctor sereno algún tanto mi espíritu diciéndome:

—Ya sé que tiene V. hijos.

—Tres ángeles que se sientan en mis rodillas y se abrazan a mi cuello, repuse con voz doliente.

—Y que educa V. a la antigua, añadió.

Por el tono magistral con que pronunció las últimas palabras sospeché que mi hombrecillo era simplemente un pedagogo, y me atreví a objetarle:

—Yo creo, caballero, que la marcha del siglo...

—¿Vá V. a hablar mal del siglo? me interrumpió entre colérico y desdenoso, ¿de un siglo que se propone concluir con las tiranías, y llevar a la civilización y el progreso a los lugares mas escondidos?

—Pues señor, pensé, el lisiado es un demócrata furibundo; el cual prosiguió en tono de filípica:

—¿Cómo quiere V. con sus rancias ideas obtener una distinguida posición social?

—Caballero, le contesté, yo estoy contento con mi suerte...

Aquí otra carcajada de mi contrincante cortó el hilo de mi respuesta.

—¡Voto va! Contento con su suerte, un hombre que no tiene mas que las ttt de rental.

—¿Qué rentas son esas? le pregunté.

—Las de la miseria: me contestó, echando a mi individuo una mirada escudriñadora, trazas, trapos y trampas.

El hombrecillo se aprovechaba de mi debilidad insultándome a su sabor. Yo me contenté con decirle:

—Aunque lo que Vd. dice es cierto, no por eso crea Vd. que me humilla. Las trazas dictadas por la economía son un deber para el pobre; los trapos son su legítima hacienda, y las deudas que se satisfacen no se deben calificar de trampas.

—Esas teorías, repuso, mi demócrata-pedagogo-filántropo, forman el camino más recto para morir en el Hospicio...

—La honradez es un tesoro, y se atrae el aprecio de las personas.

—Los pobres no tienen amigos. Solo el interés, prosiguió mi lechuzo personaje, es el que gobierna al mundo. ¡Oh! si Vd. supiera, continuó mirándome con unos ojillos chispeantes, lo que produce el interés de los individuos hábilmente manejado!

Hé aquí el talismán del crédito, esa palanca poderosa por la que prospera el comercio, por la que la industria florece, por la que el pobre llega a ser millonario.

—¿Dejando al millonario pobre? le pregunté.

—La fortuna es transferible, me contestó con cierto aplomo el viejecillo cojitránco.

Y yo con esto pensé si sería director de alguna sociedad de crédito.

—¿Qué haría Vd. para ser rico? me preguntó misteriosamente.

—Lo que alcanzasen mis fuerzas, siendo compatible con la honradez; pero ¿olvida Vd., caballero, le dije mudando de conversación, que mi familia estará inquieta...?

—¿Cree que ya no tenía Vd. gran prisa por marcharse, me dijo.

—Solo por no interrumpir a Vd. no he vuelto a manifestársela.

Y viendo que mi huésped estaba más humanizado conmigo, le pregunté:

—Caballero, tendría mucha satisfacción en que me dijera Vd. su nombre.

—De poco sirve que le diga a Vd. mi nombre; mas para satisfacer esa curiosidad que le molesta y de que pienso sacar algún partido en interés de los dos, diré a Vd. que mi ocupación consiste en averiguar vidas ajenas.

—Dispense Vd., le interrumpí, yo jamás me he ocupado en la vida del vecino.

—¿De veras? me dijo mirándome a la cara con un gesto casi gracioso, si no fuese producto de fisiología tan fea. ¿De veras? ¡Y ocupa Vd. una buena parte del día leyendo periódicos políticos?

Francamente, no supe qué contestar. El de la muletilla continuó en el uso de la palabra.

—¿Cuando trato de hacer a Vd. favor, se me viene con melindres? Yo también me ocupo de la política.

Dió a estas palabras tal entonación, que creí ver un diputado a dos dedos de atrapar una cartera.

—¡Diable! pensé, éste es un hombre de mucha talla.

Pero la figura de mi huésped era tan exigua, que venía a desmentir mi aserto; el miedo, como la embriaguez, acrecienta los candiles.

Estaba visto que mi huésped tenía buen juego; en cambio, yo no hacía sino dar renuncias.

—¿Es Vd. periodista? le pregunté.

—Yo dirijo casi todos los periódicos; así que, consecuente con mi gusto predilecto, siempre me ocupé en la vida pública. Yo he inspirado a los escritores de costumbres; los filósofos no explican sus teorías sin que yo las haya corregido: muchos ministros me deben su posición; algunos reyes el trono.

—Pero ¿Vd. no es español? continué interrogándole.

Y sin duda para evadir una respuesta categórica, mi huésped se apresuró a decir:

—Yo soy cosmopolita; y precisamente por la curiosidad de Vd. vengo aquí de lejanas tierras.

—¿Por mí? le pregunté admirado.

—Por Vd., me contestó.

IV.

De como buscando un muerto se puede salvar un vivo.

El reloj de la catedral vino a interrumpir el diálogo anterior dando ocho campanadas: después de la hora las campanas continuaron su tañido: era el toque de las ánimas. Advertí que mi huésped se estremecía, pero yo me aventuré a decirle:

—¿Quiere Vd. que recoemos por las ánimas?

—Déjese Vd. de rezos, me contestó clavando en mí sus ojos que parecían de basilisco.

—Usted podrá hacer lo que guste, repuse contento de mi entereza, al ver que el pavor no había destruido del todo mi dignidad; yo por mi parte, continué, pienso cumplir con mis oraciones.

Un temblor convulsivo se apoderó del lisiado; se agitaba sobre el botarel de modo que parecía un energúmeno; temí, creyéndole atacado de hidrofobia; pero llevándome la mano a la frente:

—En el nombre del Padre, del Hijo...

No pude concluir: mi huésped había caído de botarel a la nave lateral; y yo no oí un ¡ay! ni una queja, ni un suspiro.

¡Infeliz! ¡se ha matado! exclamé con verdadero pesar, olvidando sus burlas, sus rarezas, y, lo que es más, mi invencible antipatía.

No digo que lloré, porque sería mentir con un descaro inaudito; pero sí consideré que aquel ente podría ser muy desgraciado: su sonrisa no era la del semblante apacible de la serenidad que espera; no, sobre su frente estaba escrita la palabra desesperación. En mi pensamiento cerré la oración fúnebre, porque al fin, ¿qué espera el que muere sin esperanza?

Con este suceso lamentable, ya no me acordé de que allí era yo un triste prisionero, sino un criminal convicto acusado de homicidio ante los tribunales de justicia; y el sentimiento de mi inocencia se sublevó entonces indignado.

—¡Señor! ¡Señor! exclamé. ¡Cuán poco alcanza la justicia de los hombres! ¡ah! si al menos este viviera todavía para decir la verdad! ¡solo la verdad, Dios mío!

Bajé precipitadamente la escalera hasta la nave lateral, y allí a tientas anduve en todos sentidos exclamando con angustia:

—¡Caballero! ¡Caballero!

Más nadie me respondía.

—Puede que sólo esté desmayado.

Y puesto a gatas recorría con mis manos el pavimento.

—No hay duda, ha muerto. ¡Oh Dios mío! ¡Cuán funesta curiosidad!

De pronto se me ocurrió una idea luminosa. Llevaba en el bolsillo una cajilla de fósforos.

—¡Ah! exclamé danllo a mi intersección el sentido que Arquímedes a su palabra; y me puse a encender cerillas.

—Por aquí debe estar el muerto; acaso el herido, decía yo buscando. En mi dolor había un resto de esperanza; pero el cuerpo no parecía.

Así pasó media hora hasta que advertí un sordo murmullo que venía de la tierra. Yo continuaba encendiendo mis cerillas, en tanto que el murmullo tomaba las proporciones de un río que se sale de madre arrebatando peñascos y malezas, ó de una tempestad en que ruge el viento y las olas del mar se levantan para estrellarse sobre los bancos de arena.

A poco se iluminó claramente el sitio en que yo estaba: dirigí mis ojos hacia donde venía la luz y vi en la plaza una muchedumbre de gentes cuyas confusas voces yo no podía distinguir: algunos agitaban hachones encendidos, otros corrían de acá para allá; y yo impetécrito continuaba frotando mis cerillas.

Tan preocupado estaba con la desgracia de mi huésped, que no sentí pasos de personas que venían hacia mí: sólo cuando me cojieron por detrás causándome el mismo dolor que si estuviese puesto en tortura, conocí que aun vivía entre los hombres.

Así sujeto, un fornido guardia me puso la punta del sable en el pecho, y me dijo:

—¿Como te muevas... ¡ladron!

Yo dejaba hacer, y me dejaba conducir.

—Buscad el cadáver, les dije.

Por de pronto, dando vueltas y revueltas, me vi cercado de personas en medio de la sacristía: los más de los circunstantes se sorprendieron, ¡si todos eran mis amigos! Les referí punto por punto lo que me había ocurrido casi a las puertas del cielo; y al final todos me regalaron los oídos con una homérica carcajada.

—¿Si habrá soñado? decía yo para mí; y no, no, me contestaba con seguridad; con tanto frío no se duerme.

Me quitaron las ligaduras con que habían juntado mis codos, y yo, para adquirir la conciencia de que existía, no cesaba de tocarme en la frente, en las mejillas, en el pecho.

—¿Y el cadáver? preguntaba yo.

Y todos me contestaban riendo:

—Mañana le llevamos a enterrar.

Lector, no haga tú coro con los burlones. Lo que te he contado es cierto; bien es verdad que el cadáver no parece. Hé aquí el problema que, Dios mediante, trataré de resolver.

29 de Diciembre de 1867.

C. A. PORTA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Nicanor y San Gonzalo de Amarante.

SANTO DE MAÑANA. San Ildefonso, papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas mercenarias de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde la letanía, salve y reserva.

Continúan al anochecer los obsequios al Niño Jesús en la iglesia de San Ignacio y dirá el sermón por la noche el P. José Joaquín Montalban.

En la iglesia de las Descalzas Reales estará todo el día su Divina Majestad de manifestación en obsequio de la Virgen del Milagro.

Al anochecer se cantará la letanía y salve a la Santísima Virgen en San Isidro, San Martín, Italianos, Santo Tomás, Santa María y Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Milagro en la iglesia de las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios, ó la de la Fuenclisa en Santiago.

Se reza del día sexto de Epifanía, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Ildefonso, papa y mártir.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 9 de Enero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-53, 50, 40, 35 y 30; 35-40 pequeños; a plazo, 33-60, 50 y 35, fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-00 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-90 y 75.

Deuda del personal, no publicado, 25-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00, 95-90 y 96-00.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 88-50 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 92-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 92-00 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 78-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853, de 2,000 rs., id., 75-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, id., 74-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 72-50.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, publicado, 100-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 69-20, 69-00 y 68-80.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 68-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 151-00 d.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 116-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-10

París a 3 días vista, 5-12 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

París 6 de Enero.—Interior español, 34 1/2.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Enero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	706,03	4,1	4,4	E. N. E.	Cub. n.º
9 m.	706,97	0,3	0,4	N. E.	Nubes.
12 d.	707,03	3,2	4,0	N. E.	Idem.
3 t.	706,78	6,2	7,8	S.	Idem.
6 t.	706,90	4,0	5,0	S.	Cub. n.º
9 n.	707,28	2,8	3,5	S.	Id. n.º d.

Temperatura máxima del día... 7,3
Temperatura máxima al sol... 12,4
Temperatura mínima del día... 1,1

Evaporación en las 24 horas... » milímetros.
Lluvia en id. id... »

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
12,221 arrobas de trigo.
1,163 idem de harina.
7,798 idem de carbon.

436 vacas, que componen 52,638 libras de peso.
586 carneros, que hacen 13,219 libras de id.
156 cerdos degollados ayer, que hacen 28,936 libras de id.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

IMPRESA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresión del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, escuelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

EL MES
DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

Meditaciones, Novena y ejercicios piadosos para consagrar todos los dias de mes de Diciembre en honor de la Santísima Virgen.

Un precioso tomito en 8.º su precio, 6 rs., librería de su editor D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, 13, Madrid. Se remite a provincias franco de porte, enviando 3 rs. a dior.

N.º 583—4 v. 1-1.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.